

qual hizo suate la caridad. Con solo tu amor viuire vida dulcissima en este valle de lagrimas; porque del esta escrito; que el amor es fuerte como la muerte; y por que asi como la muerte mata el cuerpo, assi el amor de la vida eterna mata los deseos de las cosas temporales. No puedo yo, Señor, declarar con palabras la vida tan dulce, que se passa sin deseos de la vida presente, y ue lo que en ello ay. Pues en la amargura de este mundo pone tu dulcor el amor, haciendo inenfibiles a las cosas de este mundo los que el amor tiene hechos vuos, y muy dichosos a las alegrías del Cielo. Siendo esto asi, que es la causa, Señor, porque te dexan los hombres, y aman la vanidad, y buscan la mentira? De esto te queexas por vn Profeta, diciendo: Que maldad hallaron en mi vuestros padres, para que me dexassen, y anduiculen tras la vanidad? Como te quexaria, y con mucha razon vn varon perfecto, muy sabio, rico, y generoso, siendo dexado, y despreciado de su esposa, por otro hombre necio; torpe, pobre, y muy vil: asi te queexas, Señor, viendo que el alma tu esposa desampara esta Bondad infinita, y te loro, dode estan acumuladas innumerables riquezas; y perfecciones, por el estiercol, y amor de la tierra. O mi Dios! O Bondad infinita, y hermosura, que no tiene termino, cuyas riquezas son infinita gloria! Dexandore ligo la vanidad de mis pecados, quitando de ti el amor que te deuio, y poniendolo en la mentira de esta vida, en la codicia de la carne, en las falsas riquezas, y vana honra de el mundo. Ninguna falta ay en ti, mas toda la maldad es mia, y en mi esta la falta, y peruer sidad, quando dexo de amar a ti Dios mio, que eres todo el bien, y fer, y Sabiduria, verdadero Esposo de mi anima, y fuente de hermosura, y gloria. Tu eres el que dizes. Varones de Iudá, juzgad entre mi, y entre mi viña. Que mas pude yo hazer por mi viña? O en que le fui enojoso? y que pude yo hazer por ella, que no lo aya hecho? Por ventura no me hize Hombre, y mori por darle vida? Pues por que me dexas esposa mia, auendote yo criado a mi imagen, y semejanca, y redimido con mi Sangre, y te vas tras la vanidad? Compara lo que el mundo te ha dado, y prometido, compara los regalos, y deleites de tu carne, y riquezas, con lo que yo te doy de presente, y te tengo prometido, y veras

Cant. 8.

Psal. 4.

Iere. 2.

Isai. 5.

Gen. 2.

quan vana eres andando en pos de la vanidad. Proverbio es, y comun habla del Pueblo, que si la muger se aparta de tu marido, y te llega a otro, ya no ay camino para q buelua a el; por que te nizo ja munda, y contaminada en el adulterio. No soy yo de esta condicion, aunque tu eres de aquella. Has cometido adulterio con tus amadores, buelate a las codicias deshonestas, y con todo esto, o te despreciare si buelues a mi. Bueltete a mi desde agora, y llamame Padre.

Iere. 3.

Que el amor se levanta a querer cosas mayores. Med. 83.

ES cosa muy natural, y propia del amor desantarte a amar, y querer cosas mas altas, y mas excelentes, que la voluntad de donde nace, lo qual le muestra por exemplo en las otras criaturas inferiores del hembre, las quales siempre se levantan a otras cosas mayores q ellas. Vemos que los elementos se cõnietten en plantas, y las plantas, y yeruas en animales que las comen, y los animales en hombres, pues de las carnes de ellos se mantienen. Asi nuestra voluntad, porque no parezca ser de peor condicion, que las cosas mas bajas q ella, es obligada a amar cosas mas nobles, y mas excelentes que esta; porque se pueda traipassar, y conuertir en ellas, pues esta en su mano, y no resta otra cosa, sino quererlo. Y porque sobre la voluntad del hombre ninguna cosa ay mas excelente, sino solo Dios, razon es si quiere hazer lo que deue, y seguir su propia naturaleza, q primero, y mas principalmente ame a Dios, pues por este amor, y vnion, llegadose a el, se haze vna misma cosa con el, conforme aquello que el Apolto dize: El que por amor se llega a Dios, hazete vn espiritu con el. Porque como sea cosa muy vil a la voluntad, que es Reyna en la ciudad del alma, abastirte debaxo de si misma a cosas viles, con mucha razon se deue levantar sobre si misma a amar, y querer a Dios, y a transformarse en el por amor, pues es sumo, eterno, y nobilissimo bien, fuera de el qual el alma no se puede mejorar, amando todo lo criado, y poseyendolo. Entremos, pues, aora en cuenta alma mia, tu, y yo, y veamos lo que ganaste de tanto tiempo perdido, y mal gastado que diste al mundo. Que se hizieron tantos años tan mal empleados? Que se hizieron todos los dias

1. Cor. 6.

passados? Que fruto tienes de las cosas de que aora tienes verguenca? Amando las cosas de la tierra, amaste las cosas menores q tu, y diste a ti misma, siendo esposa de Iesu Christo, y muy noble criatura, por el vil estiercol del mundo. Deues auer verguenca viendo que te vencen, y confunden las otras criaturas menores que tu, pues todas ellas naturalmente apetezen tu perfeccion, y suben, y se leuantan a cosas mayores, y transforman, y conuerten en cosas mejores que ellas, y soia tu miserable, eres tan mezquina, q contra toda tu natural inclinacion, y nobleza, que Dios puso en ti, te mudas en lo que te fue dado para tu seruicio, poniendo sobre tu cabeza, lo que quiso el Criador de todas las cosas, q estuuieste debaxo de tus pies. Leuanta tus ojos en derecho, abre los ojos de tu entendimiento, y considera donde de estas caida, y el estado miserable en que te puto tu perueria, y desatinada voluntad. Conoce tu dignidad, y la honra en que te puso el que de nada te hizo, nazca en ti vna ianta soberuia, estimandore en lo que tu nobleza merece, y ten por ignominia emplear tu amor en otro, sino en solo Dios. A esto te inclina el generoso apetito que Dios puso en ti, y el quere que en ninguna cosa de este suelo halles perfecto gozo, ni contento, porque la necesidad te lleue a quien no puede fallar. Entonces gozarás de los honores, y dulces abraços de el Esposo, y seras transformada por amor en tu Dios; porque si el amor transformá al amante en el amado, siendo conuertida en Dios por amor, quedaras endiosada, y deificada en el, segun aquello que de los que aman a Dios, dize el Real Profeta: Yo dixedioses sois vosotros, y hijos del muy alto. En esto se vee la grande caridad de Dios, y lo mucho que puede el amor, que nos nombremos hijos de Dios, y lo leamos. Y si somos hijos, luego herederos, herederos de Dios, y compañeros en la herencia con Iesu Christo. Pues por que Señor, y Dios nuestro, siendo nosotros, segun el apetito sensitiuo, y naturaleza corrupta, tan amigos de honras temporales, dignidades, y estados de el mundo, no seremos amigos de la verdadera honra, y dignidad, q alcanca nuestra alma, quando amandore se transformá en ti por amor? Esta es la santa soberuia, verdadera ambicion, y iusta pretension, que yo deuo pretender, te-

Rom. 6.

Iere. 3.

Pf. 81.

1. Ios. 4.

Rom. 8.

niendo pensamientos tan altos que me desprecie de poner mi amor en otro, q no seas tu, ni cautine yo mi coracon, sino de ella inefable, y estremada hermosura, Bondad infinita, soberana perfeccion, y Diuina Magistad. Que quise yo en el Cielo, ni en la tierra sino a ti? En tus manos estan mis tiempos, y oluideme de mi mismo, si no putere la alegría de Ierusalem en el principio de mi alegría, y el amor que deuo a ti mi Dios, y mi Rey, y Señor, a toda otra alegría, y gozo de Babilonia. Que tienes que ver anima mia con la tierra, auiendo sido criada para el Cielo? Que tienes q ver con el amor vano, y falso de este siglo, y con los deleites momentaneos, y corruptibles, siendo elegida para gozar de alegrías celestiales, y perpetuas en la gloria? Toda la gloria de la hija del Rey, estã no en lo interior del gozo de las criaturas, sino de dentro en lo interior de la buena conciencia; porque nuestro gozo es el testimonio de nuestra conciencia, y dentro está rodeada de variedad de diuersas, y muchas espirituales consolaciones. Oye hija, y ve, y inclina tu oido, y olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre. Sino te conoces, o la mas hermosa de las mugeres, sal fuera del amor del mundo en que aora viues, y de los pecados en que andas embueita, y vete tras las pisadas de tus ganados, siguiendo los exemplos, y memorias que dexaron de si los santos, dando passo a tus deseos, cebando tus pensamientos, y manteniendo tus propolitos, que como madales, salta como cabritos acerca de las majadas de aquellos Pastores, que como Santos Prejados, y buenos Pontifices gobernaron la Iglesia, y la edificaron con loables costumbres. Leuanta tu amor a cosas mayores, y pon tus pensamientos en lo que no te rama fin, y ama lo que para siempre podras amar, pues esto es mejorarte, y tubir, y valer, engrandeciendote, y ensalzando lo mucho q eres. Asi conuiene a mi, Dios mio, Señor mio, y Redemptor de mi alma, q yo no ame, ni quiera otra cosa en el Cielo, ni en la tierra, sino solamente a ti, pues eres mi hõra, mi gloria, mi salud, y todo mi biẽ, dado de mano a todo otro amor extranjero, y peregrino, como contrario de mi honra, y enemigo de mi salud, y mi gozo. Porque siendo el amor cosa tan noble, tan libre, y tan poderosa, que muda la voluntad en la colamada,

Pf. 72.

Pf. 137.

Pf. 136.

Pf. 44.

Cant. 8.

Pf. 72.

poniendo la debaxo del imperio, y mandado de aquella, es cola indigna, y rca, que algo que sea mas baxo, o menos que la voluntad tan excelente tenga señorio sobre ella, y la possca. Y porque mi amor es espiritual, y tal qual es la voluntad de donde nace, por amor de esto todas las cosas corporales son indignas del, y no lo merecen, pues por ser espiritual, es muy mejor que todas ellas.

Mat. 7.

No querais (dizes tu Señor) dar el fanto a los perros, y no echéis las perlas a los puercos. No es razon que esta preciosa perla, y la inestimable margarita de mi amor la dè yo sino à ti, mi Dios, pues eres solamente digno de mi amor.

Mat. 13.

No tengo yo de amar cola que te pueda ver, o oír, o con alguno de los sentidos corporales comprehender. Y porque no es cola justa, ni lo compecede la razon, que vn igual tenga señorio sobre otro igual; por tanto ninguna voluntad criada es digna de nuestro primero amor, ni de tener señorio sobre el tra voluntad. Y por esto no tengo yo de poner mi amor en las criaturas irracionales, ni insensibles, por ser mi amor espiritual, y ellas materiales, temporales, y corporales, ni conueniente que tapo cautiuo yo mi voluntad de otra voluntad racional, siendo tan buena como aquella; por amor de lo qual, siendo tu mi Dios, y Señor, Criador de todas las cosas y no criatura, tu solo eres dignissimo, y merecedor de poseer mi voluntad, y tener dominio sobre nosotros, teniendo nuestro primero amor. Y no solamente, si tenemos buen iuyzio, y conocimiento de lo que somos, te decimos Señor, todo nuestro amor, ni conueniente a quien somos amar, sino à ti; mas aun tambien ay proporcion, y similitud, que yo ame de el todo, à quien me ama de el todo, y por todo, de manera, que dando lo poco que puedo en amar, fatisfago con lo mucho que deuo, deitando amar à ti, mi Señor, y Criador mio, y todo mi bien.

*Que el que no ama à Dios le haze injuria, y à sí mismo daño.*

Med. 89.

Como el amor palle la voluntad en la cola mas amada, y la ponga debaxo de su señorio, y possession; por amor de esto la voluntad no puede subir, ni entenderse à mas de aquello à que la cola principalmente amada se estiene. De donde se sigue, que si aquella co-

sa mas amada es vniuersal, o arcticular, que el amor asi mismo lo terray como no puede ser mas de vna la cola mas amada, asi en la voluntad no puede ser mas de vno el amor. De donde puedo yo claramente conocer S.ñor mio, que aqui à quien con el principio amor yo amo, funda y edifica en mi voluntad vn primero amor; que es cabeza, y origen de todas las otras afecciones, que de la voluntad pueden nacer, de manera, que de la cola mas amada se engendra en la voluntad vn primero amor, del qual, si como de vna raiz se leuanta en el alma vn arbol, que se multiplica en tantos ramos, quantas cosas huuere, que despus de la mas amada en ella, y por ella se puedan amar. De vn grano nace vn arbol con muchas ramas, nojas, y fruto; y qual es la semilla, tal es el arbol, y lo que del procede. Asi, si mi principal amor fuere bueno, justo, y rectamente ordenado, los otros amores que del pacieren seran justos, y buenos, y si fuere malo, los otros por el coniguiente lo seran tambien. De donde tambien se sigue, que de necesidad auemos de amar todas las cosas que son amigas, y conformes à esta cola principal amada, y de aborrecer por tuca todas las cosas contrarias que repugnan, y contradizen à esta cola primero amada. De lo dicho se concluye, que el amor entrañable, y profundo junta la voluntad con la cola primero amada y tan fuertemente, que no puede della ser apartada, sino por otra cola mayor, y mejor que suceda, y tome el lugar de la que antes era primero amada. Mas quando la cola primero amada, eres tu Señor, y Dios nuestro, como seas sumo bien, suma virtud, y eterna verdad, el amor con que primero te amamos de necesidad, sera muy fuerte, eterno, y verdadero. Y como nacen, Señor, de ti todas las cosas, y emanan como de su primero principio, y estan con el todas juntas, segun la orden de su prouidencia, es necesario, que el que primero te ama, ame por ti, y en ti à todas tus criaturas, y te haga tan ancho, y tan crecido su amor, quan crecido se mostrò tu amor en hazer todas las criaturas, que de nada criante. Aunque todavia tu amor es infinito, y el nuestro tiene fin: En el matrimonio el varon es el que manda, y la muger obedece, la qual no puede casar con otro si no vino su marido. De esta manera la voluntad, que es como la muger sujeta,

obediente à la cola primero amada, no puede tener mas de vn amor, y vna amada, como la muger mas de vn varo, y en tanto que dura aquella cola primero amada, no se puede apartar della, como la muger no puede apartarse, ni quitarse de su marido en tanto que vive. Y como la muger que se casa con vn hombre sabio, hermoso, ilustré, y rico, està honrada, rica, y vive contenta; y por el contrario està descontenta, y afrentada, quando se vee casada con vn necio, torpe, vil, y infame. Asi nuestra voluntad està prospera, y honrada, segun lo primero que ama; y porque si pone su amor, y se casa amando cosas nobles, y buenas, està ella bien empleada, y honrada; y al reués, si ama cosas viles, y terrenales, està abarida, y deshonorada. Mira, pues, aora anima mia, donde pones tu amor, y que es lo que amas, porque tal eres, qual es aquello à quien diste, y entregaste tu voluntad. Quando amas à Dios està muy honrada con tan rico, y noble Esposo, como es Iesu Christo, y amando al mundo tienes marido pobre, feo, infame, y vil. El amor te conueniente en lo que amas. Nabucodonosor, porque amaua sus apetitos sensuales, como hazen las bestias, así andauo como tal paciendo yerua en los montes. De vnos que dexando el amor del Criador, lo pusieron en las baxezas, y abominaciones de la tierra, dize el Apóstol, que mudaron la gloria de Dios incorruptible, en semejança de imagen corruptible de hombre; y de aues, quadrupedes, y serpientes. En estas figuras monstruosas te conuiertes, quando dexando el amor del Criador, amas de ordenadamente à la criatura. O quan vil eres hecha, reiterando tus malos caminos! Dexa, pues, este amor terreno, y mira quanto mas honrada, y rica estás, casando tu voluntad por amor con las cosas que para siempre duran, y son Celestiales, y supremas. Como la doncella que se casa concibe luego vn amor à su esposo, por virtud del qual quiere biẽ à todos los amigos, y parientes del esposo, y si este esposo se muere, y ella casa con otro, luego se deshaze en su corazón el primero amor, y todos los amores que del se causaron, y nacián, y se engendra otro nuevo amor, que asimismo es raiz de otros muchos amores. Esto mismo acaece à nuestra voluntad, la qual quando ama à Dios està rica, y abundante de bienes, y honrada, y ama por

Dan. 4.

Rom. 1.

Ier. 2.

amor del al proximo, como deuo de del mismo, y amigo suyo, quando dexa à Dios, y toma otro nuevo amor mundano contrario de el Diuino, ama estas cosas viles con todas sus torpezas, y abominaciones. Y como la muger por vn mismo tiempo no puede tener dos maridos; así nuestra voluntad no puede tener dos amores, sino vn solo primero amor, con el qual ha de amar à Dios, o à alguna criatura, que es imposible amar a entrambos igualmente, y con vn primero, y principal amor. Entre todas las criaturas aquella es primero amada de la voluntad, que es à ella mas amiga, y cercana, y porque la voluntad puede conuertir, y boluer fuerte si su propio amor, de aqui es que ella se ama à sí misma mas que à otra criatura, porque ninguna ay mas cercana à ella, ni mas amiga que ella lo es à sí misma. Por tanto quando tu Diuino Amor, no es primero en la voluntad, de necesidad lo ha de ser el amor que la noble voluntad se tiene à sí misma; y de aqui es, que quando yo no amo principalmente à ti mi Dios, y Señor, luego me amo à mí mismo, y à mi propia voluntad. Pero la voluntad que principalmente se ama à sí, hazela ella à sí mismo su propio fundamento fuera de sí Dios. Y como ella se ama à sí misma por sí, luego ama à todas las otras cosas segundariamente por sí misma, y en todas ellas no ama otra cola sino à sí misma. Así como el que ama principalmente à tu Diuina Magestad, ama todas las otras cosas segundariamente en ti, y por ti; de manera, que en ellas no ama otra cola, sino à ti; así la voluntad, que principalmente ama à sí misma, tiene por accesorio tu Santo, y Diuino Amor. Tal voluntad como esta maluada es, traydora, robadora, y luciferina, pues con sacrilega mano roba à ti, Señor, siendo Hazedor suyo en quanto en ella es tu gloria, y honra, y poderio eterno; porque amar su propia voluntad con primero, y principal amor, solamente pertenece à ti Señor, y Dios nuestro, y ningun otro lo deue hazer. Por amor de esto cayeron los Angeles del Cielo, y tu, Señor, dizes que viete à Satanás, que caia del Cielo como vn rayo. De aqui se sigue, que quando la voluntad humana ama primero à sí misma, roba à ti, Señor, y Dios nuestro, y atribuye à sí misma, lo que tu solo deues poseer, y es propio tuyo, y no de otro, y hazela Dios

Luc. 10.

cuanto en si es, dandose el hombre à si mismo las alabanzas, honras, amor, y gloria, que à ti solo, como à Dios, y Criador tuyo pertenece. Y así de esta manera se haze capital enemiga tuya, y muy desemejante à ti, porque injustamente atribuye vno à ti mismo las cosas que justamente son tuyas. Y si tal es el que ama, qual es su amor, està claro, que si su amor es malo, ò falso, en odio, y menoscupio tuyo, es necesario que el tal hombre sea malo, y falso, y menoscupado, y aborrecido de ti Señor, como enemigo tuyo, y usurpador de tus Divinas excelencias. Pues por no venir à caer en abismo de tanta abominacion, y mieria, amarte he Dios mio, esperancia mia, y dulzura de mi vida sobre todas las cosas, quitandolo de estas cosas inferiores, y terrenas. Porque como sea propio de el amor pedir, y recibir amor, ninguna cosa deve nuestra voluntad amar de que no pueda ella ser amada, con mayor amor de el que ama; porque nadie dà vna cosa buena, sino por la que es mejor, y porque las criaturas inferiores del hombre, no saben, ni pueden tener amor, y no deuen de nuestra voluntad ser amadas, mas à solo aquel deuenos amar quanto podemos, que paga nuestro amor limitado, y finito, con amor infinito, y eterno.

*De la contrariedad que ay entre el amor de Dios, y el amor proprio.*  
Med. 90.

**T**T V Santo, y Divino Amor, Dios nuestro, y Criador nuestro, es raiz, y fundamento de todo bien, y el amor proprio, fuente de todo mal. Tu amor nos haze tus amigos, hijos tuyos, por adopcion, y herederos de tus bienes eternos. Tu Santo Amor alumbrá el entendimiento, ilumina la voluntad, alegra el corazón, enciende nuestros deseos, haze tuos nuestros trabajos, y dà el merito à nuestras buenas obras. Guíanos en nuestra peregrinacion, ensena el camino de el Cielo, confortanos en tu servicio, asegura la conciencia, recrea lo interior del alma, es verdadera vida de ella, lleuamos al puerto seguro del Cielo, hazenos moradores de la Bienaventurança eterna, compañeros de los Santos Angeles, y perpetuos Ciudadanos de la Celestial Ierusalen, que es la gloria. Por el contrario el amor proprio es fundamento de todos los males, abismo de

perdicion, muerte del alma, verdugo de la mala conciencia, atormentador de la razon, y causa de la perdicion humana. Hablando de los daños que resultan del amor proprio, dize tu Santo Apóstol en la Epistola segunda, que escribió à Timotheo: En los dias posteriores vendrán tiempos peligrosos; y serán los hombres amadores de si mismos, codiciosos, levantados, soberbios, blasfemos, desobedientes à sus padres, ingratos, maluados, sin amor, sin paz, criminosos, incontinentes, sin mantedumbre, sin benignidad, traydores, proteruos, hinchados, amadores de las delicias, mas que de Dios, teniendo especie, y apariencia de piedad, y negando su virtud. De todos estos males, que aqui pone el Apóstol es fundamento el amor proprio; y así dixo al principio, que avria hombres amadores de si mismos, y despues dixo los males que se siguieron de el amor proprio, escribiendo aquella carta de vicios, y pecados. Este es el cimiento de la Ciudad de Babilonia, que es la confusion infernal, y maquina de todos vicios, y males, así como el amor de Dios es el fundamento sobre el qual se edifica la Celestial Ierusalen, que es la gloria, con todos los bienes, y virtudes, y merecimientos. Dos amores edificaron dos Ciudades. El Amor de Dios, hasta el menoscupio de si mismo, y el amor de si mismo, hasta el desprecio de Dios. Quando nuestra alma ama de veras à Dios, y viene à total desprecio, y negamiento de si misma, y esta es la Ciudad Celestial de Ierusalen, edificada sobre el amor de Dios. Y al renés, quando el hombre malo, y peruerto ama mucho à si mismo, funda la Ciudad infernal de Babilonia en el amor proprio, y llegan sus manos hasta el menoscupio de Dios. Dos terminos hemos de considerar, de los quales el vno es Dios, y el otro somos nosotros. La voluntad està en medio: y como vna cosa quanto mas se llega à vn extremo, mas se aparta del otro, así quanto nuestra voluntad mas se llega à Dios, mas se aparta de nosotros, y quanto mas se aparta de nosotros, mas se llega à Dios. De aqui se sigue, que quanto vno mas ama à Dios, menos ama à si mismo, pues la voluntad llegando se à Dios, se aparta de él, y por el consequente, quanto mas ama vno à si mismo, menos ama à Dios; porque llegando se à él la voluntad, vase apartando de Dios. Y tanto puede lle-

2. Ti. 3.

Pro. 18.

Galat. 2.

Galat. 2.

garle la voluntad al alma mezzquina por amor proprio, que de todo se olvidó de Dios, y que por amor tan cerca del hombre, y tan apartada, y lexos de Dios, que venga à total menoscupio de Dios, segun aquello que esta escrito: El malo quando viniere al profano: e los males, desprecia. Por el contrario en los buenos tanto puede llegarse la voluntad à Dios an ardole, y apartarse de si mismo, que venga el hombre justo à total menoscupio de si mismo. Esto vemos en muchos Santos de muy grande perfeccion, que estauan tan transportados en Dios por amor, y convertidos en él, que andavan olvidados de si mismos, como hombres enagenados de si, fuera de sus sentidos, y olvidados de todo lo de aca, que parecian mas hombres del otro mundo, que de este, y así el mudo los tuuo por locos, por ver que no advertian à las cosas terribles de la tierra. Del numero de estos era aquel Santo Apóstol, q dize: Vivo yo, y yà no yo, pero vive en mi Christo. Los pies del alma son el amor, y el amor la lleva adonde quiera que va, y del amor es llevada à Dios, ò al mundo, y el amor la lleva al Criador, ò à la criatura. El amor proprio la aparta de Dios, y la lleva al hombre para su daño, y el amor de Dios la aparta del hombre, y la lleva à Dios para su honra, y provecho. El vno amor llega à nuestra alma à tu Epistola Iesu Christo, y el otro amor la haze tener, y esclava del demonio. Y así como estos dos amores son entre si muy contrarios, y enemigos, así ay dos aborrecimientos contrarios de ellos. Al amor de Dios acompaña luego, y sigue vn odio, con el qual odio somos obligados à aborrecer todo lo que es contrario à la honra de Dios: porque como el amor de Dios, y el amor de si mismo son contrarios, así el aborrecimiento de Dios, y de si son contrarios, y extremados. Mas el aborrecimiento proprio, y el amor de Dios no son contrarios, antes concuienen muy bien entre si, y son en salud del hombre, así como el amor proprio, y el odio y aborrecimiento de Dios no se contradizen, mas concuienen, y son en la perdicion del hombre. Y de aqui es, que el que se aparta del amor proprio, passa al amor de Dios, de contrario en contrario, al reués, el que se aparta del amor de Dios, passa luego al amor proprio. Y tambien en apartandose del amor proprio, va à dar luego

conigo en el amor de Dios, y en apartandose de Dios, va à dar en el amor de si mismo. Y aunque es verdad Señor, y Dios nuestro, que puedo, y aborrecerme à mi, esto es mi vida sensual, por ser llenada de pas, y flaquezas; pero tu Señor, no es posible ser de tus criaturas aborrecido en quanto Dios, y por respecto, y razon de tu Deidad, pues es tanto bien, y objeto infinito de bondad, y esta misma bondad, aunque dezimos que eres aborrecido de la malicia de nuestra pervertida voluntad, no en quanto Dios, y bien infinito: porque esto repugna à la naturaleza de nuestra voluntad, sino en quanto eres justiciero para castigar nuestros pecados, ò en quanto eres poderoso para punir nuestros males. Porque como es posible que nuestra voluntad no arda en llamas de amor, poniendo delante de si tan grande bien? Llevada es mi voluntad del impetuoso amor tuyo: porque tu Santo Amor la haze justa, santa, humilde, y benigna, y el amor proprio la haze injusta, hinchada, y proterua. Tu Santo Amor la haze quieta, dulce, y amigable, y el amor proprio de ella se desgata, inquieta, delabrada, y litigiosa. Vna de las cosas en que se alaba, y ensalça este tu Santo, y Divino Amor, y se condena el amor proprio, es que como el Amor de Dios puede ser vniuersal, así puede ser vno, y semejante en muchos nombres, aunque sean infinitos. El qual durante entre ellos es necesario que todos tengan paz, y concordia, y que estén en contentamiento, y gozo los vnos del bien de los otros. Mas quando alguno primero, y mas principalmente te ama à si mismo, entonces luego busca su particular, y propia honra, y gloria, su proprio provecho, y interese, sus delites, y placeres, deshiziendo qualquier otra honra agena, para defender, y conseruar la suya propia, y luego murmura de los bienes que otro tiene, si piensa que contradizen à los tuyos; y de aqui nacen las iras, embidas, odios, y enemistades, y todos los otros pecados. Es tan noble el Amor de Dios, que no solo admite compañía en amar, pero aun queria que todos hiziesen lo mismo. El que ama à Dios, quiere que todos amassen à Dios, y desea traer à todo el mundo à este Divino Amor, y así venos, que el que es deuoto de vn Santo, quiere que todos sean deuotos de aquel Santo à quien ama: porque el amor espiritual es cari-

Por amor desto todos comprehende. El Real Profeta David, en cuyo pecho ardia este Santo Amor, combia a todos a amar, y alabar a Dios, no sólo a los hombres moços, y viejos, y doncellas, y Angeles, y criaturas racionales, y intelectuales, pero aun tambien a los Cielos, Sol, Luna, Estrellas, lumbre, aguas, tierra, dragones, fuego, granizo, clada, montes, y collados, arboles, y cedros, bestias, ganados, auces, y serpientes, y a todas las otras criaturas insensibles, y irracionales. Si en nuestro coraçõ estuuieste este tu perfeçto, y Santo Amor, Dios mio, y Señor mio, no querriamos otra cosa, sino que todas las venas del cuerpo, y arterias, y todas quantas partes ay en él, estuuiessen siempre alabandote, y bendizientote, y que todas las yeruas de los campos, y quanto crialte estuuieste de noche, y de dia alabando tu Nombre. No es embidiolo este tu Diuino Amor, sino muy noble, y generoso, y así por su perfeccion admite compañia en el amor, y querria que todos se amassen. Muy al repus de esto lo haze el amor propio, por ser contrario en todas las cosas a tu Santo Amor, el qual como es apocado, y ciuil, quiere ser solo, y no admite compañia en amar. El que sensualmente, y con vanidad ama a vna persona, no quiere que nadie la ame, sino él, ni que la hable, ni que la mire, y aun sobre esto suele auer queuiones, y muchos odios, y enemidades entre ellos locos, y vanos amantes. O noble Amo: Diuino, vén a mi alma, y embialo Señor de síde el Trono de tu gloria a mis entrañas, para que lançando fuera el amor propio, que me deualosiega, y atormenta, con alegría te ame, y sirua como mereces ser seruido, y amado!

De los frutos del Amor de Dios, y daños de el amor propio.  
Med. 91.

Mira, pues, aora anima mia, q puedes en tu voluntad plantar vno de dos amores, que son el amor de Dios, o el amor propio. Porque como no puede auer sino dos primeros amores, y entre sí muy contrarios; así no puede auer sino dos frutos de ellos, y tan contrarios, como las raizes de donde nacen. Y porque de toda obra que el hombre haze, no queda con él en fin de ella, sino gozo, o tristeza, que es toda la ganancia, y fruto de sus trabajos, y obras,

por amor desto solos estos dos, que son gozo, y tristeza, son finales frutos, y galardones de todas las obras humanas. Porque todo lo que el hombre haze, es por alcanzar gozo, y alegría; lo qual perfectamente auido, y alcanzado, ninguna cosa busca adelante. El verdadero gozo es bueno, y verdadero fruto del hombre, el qual nace del Amor de Dios. La verdadera tristeza es verdadero mal, y podria el fruto del hombre, y este nace de el amor propio. Y como Dios sea inmortal, poderoso, hermoto, y bueno, y sabio; así el gozo que de tu amor sale en nuestra voluntad tiene estas mismas propiedades. Y quanto le estende el amor tanto se multiplica, y dilata el gozo que nace de él. Y por esto como el Amor de Dios se estende a las criaturas, y principalmente al proximo, que es imáge de Dios; así el que ama a Dios tiene infinitos gozos de infinitas criaturas, y principalmente de aquellas que conoce ser mas cercanas a tu Criador. Y no sólo aquí en este destierra, amandote, Señor, y Dios mio, gozará de verdadero gozo, y alegría en trauera; pero gozará en la otra vida de inefable gozo, gozando, y fruyendo del Sumo bien, y viendo a los que aquí amé en caridad gozar de tu Diuina bienenca juntamente conmigo. Porque como tu Santo Amor aquí en esta vida le estende a todos los proximos; así en el Cielo terrán todos participantes del gozo, fruto de este Diuino Amor. En aquel Beatifico Reyno donde todo es amor, y perfeccion, tanto amará cada vno al otro quanto a sí mismo, y por tanto es necesario, que tanto te goze del bien de el otro, quanto de el propio tuyo. Y como allí avrá innumerables hombres, y Angeles, a los cuales amaremos como a nosotros mismos, y se sigue de esto, que igualmente de su Bienaventurança, y de la nuestra nos gozaremos; segun esto está luego muy claro, que el gozo, que del bien de los otros recibimos, será millares de vezes mas, y mayor, que el que de nuestra propia bienaventurança tenemos en aquel felicissimo, y dichoso estado. Y como entonces no avrá alguno, que del todo pueda acabar de sentir la grandeza de el gozo de tu propia bienaventurança por pequeña que sea, pienso, pues, aora Dios mio, como podré darme a manos a recibir, por respecto de cada vno de todos los otros Bienaventurados gozos tan infinitos,

nitos, y de tan inmensa gloria. Força luego es que háta no caber mas gozo cada vno en él allí lleua de gozo, como vna muy colmada. Y alienca de esto, como en aqua bienaventurança cada vno de los Bienaventurados ame mas a ti mi Dios, que a sí mismo, y que a todos los otros juntamente, siguelte, que sin comparacion se gozará mas de la gloria, y bienaventurança tuya sola, que de la suya propia, y de la de todos los bienaventurados juntamente. Mira, pues, agora anima mia, quan inmenso es el gozo que tu dará el Amor de Dios despues de esta vida. Pues tampoco estará el cuerpo ayuno de este gozo, porque el anima que le encie o ama a Dios, y al proximo, ama tambien a su cuerpo, el qual desea ser reparado, y a ella misma restituido: porque todo el hombre entero tenga vida bienaventurada. Y pues el anima quiere, y desea que su cuerpo se repare ciertamente, sera reparado, pues como dize David, la voluntad de los que se aman hará el Señor, y oirá el ruego de ellos. Así será, Señor, mi gozo perfecto, cumplido, y lleno, el qual como tu dizes, nadie podrá quitar de mi. E stos puestos, son los frutos, que de tu Santo, y Diuino Amor proceden, y estos son los bienes que resultan de este amor, y claridad amor tuyo. Mira, pues, agora anima mia, si es justo que ames a tu Dios, y Señor, pues su amor es causa, que en esta vida lleues alegre, y buena vida, y gozes despues de esta vida de tales, y tan excelentes frutos, como temas en el Cielo, si amares con todo tu coraçõ a tu Espoito Iesu Christo en la tierra. Por el contrario del peruertido amor propio, nace vn gozo falso, y vano, muy breue, y momentaneo, el qual passa en vn puto, y dexa tristeza, y tormento intolerable en el anima, lleuandola despues consigo al infierno. Como del amor de Dios nace vida eterna, así del amor propio procede muerte perdurable, infernal, y abominable, donde la muerte, como dize el Psalmista, apacentará a los dañados; porque morirán, y nunca acabarán de morir. Como nos acontece quebrar con la boca vna nuez que de fuera parece sana, y buena, y hinchela boca de polvo, por estar vana, y podrida, así nos acontece Señor, a nosotros con los frutos que nos dá el amor propio, pues partiendo, y gustando de los deleites, y vanos placeres del mundo, q

en lo superficial, y exterior parecen jocosos, y verdaderos, siendo en lo interior muy amargos, y delabridos. Frutos vanos, y huecos son los frutos del amor propio, de los cuales frutos habiaua el Apoito: a vnos que los autan probado: Qu: fruto tuuistes de las cosas de que agora tenéis verguença? El fruto que faci nuestra alma de tu Diuino, y Santo Amor, es hazerla estable, y firme, inmutible, y de perpetuo vigor, libre, y a ninguno criatura sujeta; pero el amor propio hazela mouible, inconitante, flaca, diuidida, temerosa, cobar, y a toda vanidad sujeta. Hazela este Santo Amor rica, harta, y abundante de todo bien, y el amor propio hazela pobre, vana, hambrienta, y falta de todo lo bueno. Fruto fabroso, y prouecho para nuestra ama haze en ella este Diuino Amor, pues haze que more en su tierra, en su casa, y en su Reyno; mas el amor propio la destierra, y haze peregrina, fugitiua, y la pone debaxo del yugo de Pharaon. El Amor Diuino alumora, y clarifica el entendimiento, para que se conozca el nombre a sí mismo todo de dentro, y de fuera, y a tu Dios en el grado que le es otorgado, y a todas las otras criaturas. Mas el amor propio es tenebroso, y oscuro, y así anula el entendimiento, y oscura, y obscurece la voluntad, y de tal manera, que no conozca perfectamente el hombre a sí mismo, ni a tu Dios, ni a otra criatura alguna. Y para concluir con estos frutos malos, y buenos, que de estos dos amores proceden, mira anima mia los efectos del vno, y del otro, y veras quan contrarios son en todas las cosas. Quiere el Amor de Dios que le ayuden a seruir, y amar a Dios, y que aya muchos que le tengan compañia en amarle, y seruirle, como vemos en Moyses, que como amigo de Dios, pedía a Dios quien le ayudasse, y así le dió a su hermano Aaron, y otra vez pidió mas ayudadores en el seruido Diuino, y le dió treinta varones. Así a Beieie el que era bueno, le dió el Señor a Obiud para la obra del Tabernaculo. La bienaventurada Marta, como muger Santa, que tenia en su coraçõ el Amor de Dios, rogaua al Salvador mándasse a su hermana Maria, que le ayudasse en seruir a Iesu Christo, y se queuó della: porque no le ayudaua, porque quisiera la Santa Virgen, q todo el mundo se ocupara en seruir al Redemptor

Rom. 6.

Ef. 144

Ióann. 16.

Ef. 48.

Exo. 3.  
Num. 11.  
Exod. 31.

Luc. 10

del mundo. Así los que aman a Dios, como no pretenden su particular interés sino la gloria de Dios, desean que todos amen, y tiran a Dios. El amor propio hazelo al revés, porque como busca su propio provecho, quiere lo todo para sí, y así no quiere el amor de sí mismo, que otro provee con el Príncipe, o Rey, y quiere ser solo, y hazer el solo todos los oficios: porque pretende mas su provecho, y honra, que el buen servicio del Príncipe, o poderoso. La caridad, dice el Apóstol, no busca sus propias cosas. Y si tu, Señor, no buscas, viniendo del Cielo a la tierra, sino a mí, mi trato es de tu interés, sino de mi bien, y provecho: porque Dios mío, y Salvador mío, no te amaré yo muy de veras, buscando sola tu gloria, y honra, olvidado de mí, y de todas mis cosas? Pues tan buenos, y dulces frutos se sacan de tu Santo Amor, y tan peruechos, y dañosos del amor propio, amartehe Señor mi con todas mis entrañas, y con todas mis fuerzas, y mi corazón: porque goze de los bienes, que de tan generoso amor proceden en la tierra, y en el Cielo.

*Como la brevedad de esta vida nos combina a amar a Dios.*  
Med. 92.

**E**sta vida tan breve, y trabajosa que padezco, me está Señor, diciendo, que te ame con todas mis entrañas. Si considero la eternidad de la vida advencidera, donde terné perpetuo descanso, o perdurable tormento, y miro la brevedad, y miseria de esta vida corruptible, como podré cautivar mi corazón de las cosas que no siendo aun venidas son en un punto pasadas, y apartar de mí el amor de lo que para siempre dura? Aunque toda la vida que aquí tengo fuese jocunda, prospera, alegre, y acompañada de toda recreación, y pasatiempo, solo por la brevedad de ella, y viendo que ningún fruto se saca de sus vanos, y altos placeres, la quita de delatar, y poner mi amor solamente en ti, y en que la vida bienaventurada, que nunca se acabará, quanto mas siendo esta vida humana tan llena de trabajos, y miserias, por todo el suceso de ella, que en quanto a esto mas trabajados, y afligidos vivimos nosotros, que los animales que carecen de razón. La mala vida que tenía tu pueblo de Israel en Egip-

to le hizo que te llamase, y que desearse la tierra de Promisión. En naciendo el hombre comienza a llorar, y en el suceso de la vida lo deslempa el frío: el calor lo ahige: el fuego lo abrasa: el agua lo ahoga: la tierra le causa trabajos: las enfermedades lo enflaquecen, y atormentan: los dolores lo tatan: la pobreza lo angustia: las riquezas le ponen cuidados: la vida le es breve: y la muerte anda en asechanzas. Pues como viendome cercado de tantas angustias, y dolores, y mas que las que pasan los perseguidos en Egipto, ni aquellos que estauan cautivos, llorando su delictio sobre los rios de Babilonia, no llamaré a ti mi Dios, desfando mi libertad, y la tierra de Promisión, acordandome de la Celestial Gerutalen, viendome cautivo, y deserrado en este valle de lagrimas? Como no despreciaré esta vida temporal, y amaré la eterna? Considerando toda mi vida pasada, hallo por mi cuenta, que todos tus placeres son menos que diezmos de tus trabajos. Los males que aquí nos atormentan, nos compelen a buscarte, y desear tu Divina presencia. Así lo hizo muchas veces aquel Santo Rey David, llamandote siendo atribulado, y perseguido, y por amor de esto dixo en el Psalmo: Al Señor llamé en mi tribulación. Qué tiene que ver mi corazón en estas cosas de la tierra, pues todas ellas me lanchan de sí, y me embian a ti? Los trabajos de la vida me dicen que busque la verdadera vida Celestial, y el cuidado, y fatiga que me da el amor de la tierra, me amoneita que ame solamente a ti mi Dios, y Señor, vnico bien mio, y refugio de mi alma. No tenia tantas miserias, ni estaua tan cercado de angustia, y necesidad, y tribulación el corazón de aquel mezquino hijo prodigo, quanto esta ahigido, y apretado mi inquieto, y desahogado corazón, quando anda embuelto en el amor del mundo. Volviendome a ti con vna nueva luz es alumbrada mi alma. Siempre que de veras, despreciando, y aborreciendo este cenceraje del mundo amé a tu Divina Magestad, hallo vna desahogada alegría, y entrañable gozo, que comunicas a los que te aman. O desventurados hombres, y criaturas infelices, porque buscáis vuestros deleites, y contentos en las abominaciones, y torpezas sensuales? Venid, y veed quan suave es el Señor, y quan dulce, y deleita-

Pf. 136

Pf. 119

Luc. 54

24. 19

ble su compañía. O si gustas desearla, quiera por un poco de la geitada conuertirte con de leu Christo, y quan de buena voluntad aborrecieras todas las consolaciones del mundo. Dexa, pues, anima mia, dexa ya estas vanidades, y engaños que amas, y llegate a tu Dios por amor, porque mas suave es vna gota de la consolación del Señor, que los altos, y profundos pozos de las mundanas consolaciones. No puede durar mucho el amor de la criatura que en un punto pasa, y tan presto dexa de ser, pero el amor del Señor es el que para siempre dura. Pues porque quieres poner tu amor en cosas que tan presto has de dexar? No digas como dixo Aaron, que no puedes hazer fiesta a tu Dios con tristeza, ni amarle entre tantos trabajos: porque estas tristes, y tribulaciones que padeces, no son sino golpes que te da Dios con el eslabon de la aduertidad, para sacarte de la dureza de tu corazón, así como de vna pedernal, centellas de fuego de Divino Amor. Viendo el piadoso Señor, que con beneficios no quieres ablandarte, mas antes que así como pedernal te endureces, hiere tu corazón con dolores, por sacar del fuego de amor, Así lo hizo con Manafes Rey de Iudea, el qual no conuertiendo a Dios con los muchos beneficios que le hazia, dióle golpes de aduertidades, y con ellas se conuertió a Dios, citando preso en Babilonia, y amó a su Criador entre las tribulaciones. Y si la brevedad de la vida, y miseria della, no te mueue a amar a tu Dios, donde ay vida eterna, y bienaventurança, muevate la pena que en el infierno padecerán los que no aman a Dios, muevate aquellas frigidísimas nieues, que dize Iob, con las cuales lanzarás de ti las nieues de tu frío, y elado corazón, y muevate aquellas llamas ardentísimas del Divino furor: porque ardas agora con el amoroso, y dulce fuego de leu Christo. Si en estas cosas temporales, y que se pueden ver, no ay verdaderamente, ni permanente amor, y no se puede amar lo que no se puede ver, seguirá perpetua miseria al que no halla amor que permanece. Ninguno puede ser bienaventurado sin amor, y consista miserable el que no ama lo que es. No solo bienaventurado; pero ni aun hombre se podría llamar el que olvidado de la humanidad, y despreciando la pacífica compañía, y conuersación humana, amale a sí mismo solamente

con vn solitario, y miserable amor. La caridad es vn amor gratuito que pasa a otro, por lo qual ninguno es dicho tener caridad consigo mismo: porque es menester que te estienda a otro el amor. Val es aquel, que quitando su amor a Dios, y a su proximo, lo pone en sí mismo. Diltenos, Señor, la vida trabajosa, porque te amemos, y tus amigos delectan verse libres de la pesadumbre de la carne, por amarte libremente. El Apóstol le llama miserable, y desea topar con quien le libre del que rpo de esta miseria. Y aunque los dolores corporales son causa de tristeza, los que haben algo del espíritu no sienten tanto lo que al cuerpo le va en esto, como lo que el alma pierde o dexa de ganar. Aunque todos sienten las molestias del cuerpo, disiere, Señor, tus amigos de los que son del mundo: porque los mundanos las aborrecen, porque las tienen por malas, y a tus amigos les suelen ser azodas en quanto les son impedimento para que no puedan vacar tan libremente a la contemplación, y oficio del espíritu. Y no tienen en mas estima su daño de lo que llega a esto, que por lo demás, quando por bien del alma se ordena, como cosa que vale menos, libremente lo pasan. Lo que haze miserable esta vida, es el continuo peligro en que está todo nuestro caudal por los muchos enemigos que procuran, y desean nuestra muerte, por las muchas armas que en las cosas de fuera tienen contra nosotros, y por las pocas fuerzas que ay de nuestra parte. Y lo que es peor, que es lo que es de defenderse, y tan sola, que de la gente que tiene dentro de su casa, es mayor el combate, y hazen traición siempre que con mucha diligencia no anduviere a visitar las guardas, las quales son tantas, y tan combatidas, que quando por vna parte se quiere valer, entran los enemigos por la otra, o porque se durmió la vela, o porque el alma fallamente engañada les da la llave. De manera, que tan largo es el peligro como la vida: porque no es otra cosa sino vna sangrienta pelea, o vna montería en que dan al alma mil alcances, por lo qual viendome Señor tan perseguido, solo este remedio tengo, poner mis ojos llorosos en el Cielo, y suspirar, y desear a ti mi Dios, amando aquella verdadera vida, donde se sentirá tu Pueblo en hermosura de paz. El deseo de esta vida me arrebató el corazón, el amor della me lleuó tras sí,

Rom. 7.

Luc. 10.

2. Par. 36.

Iob. 24.

I. Cor. 13.

y los trabajos de este levantan mi alma para amar à ti mi Dios, y Señor, como à verdadera vida de mi alma, y todo mi descanso, y vnico bien, y refugio mio.

*Como lo muebo que Dios nos sufre, nos obliga à amarle. Med. 93.*

**M**ucho me obliga Dios mio, y mi Señor para amarte, ver el grande sufrimiento que has tenido, y tienes en diuulgar con mi vida, y esperarame. Siempre que pecaba en quanto en mi es tornaua à Cruzificar otra vez, como dize tu Santo Apóstol à tu Hijo Vnigenito nuestro Señor Iesu Christo; porq̃ a no auer sido muerto èl, y muriera por saluarme, y con todo esto estando yo ofendendote, mandauas al Sol, y a la Luna, que me alumbrasen, à la tierra que me sustentasse, à los Angeles que me guarden, à los arboles, y plantas que me den sus frutos, y a todas las criaturas que me siruan. Quando los hijos de Israel te ofendian con sus murmuraciones, y te quexauan como ingratos, por que sacandolos de Egipto no los mantenias en el desierto, entonces mandaste à Moyses, que lançasse vn madero en las aguas salidas, las quales fueron luego dulces, y embiaste pan de el Cielo a los incredulos, y rebeldes. O Señor, y quanto sufres a los ingratos, y obstinados pecadores, y quan digno eres de ser amado, pues pagas, y vengas tus injurias, haziendo tantas mercedes, y regalos à los que te ofenden. De tu misericordia està llena la tierra, y tu misericordia tiene poblado el Cielo, y hasta en el infierno resplandee tu Bondad, y Clemencia, pues castigas aun menos de lo que merecen las culpas de los dañados. Quien es aquel tan proteruo, y duro de corazón, que no ama a tanta mansedumbre, y Bondad? Que entrañas no se enternecerán delante de tan grande benignidad, y Clemencia? Esperas a los que te ofenden, sufres con paciencia las injurias, y recibes con suma benignidad a los que vienen a ti, perdonando los pecados, y aun buscandolos primero, y rogandolos con el perdon. O misericordiosissimo, y Clementissimo Señor, como no te amare yo, siendo tu tan sufrido, y paciente conmigo? Suplicandote Moyses, que le mostrasses tu Cara, le respondiste: Yo te mostraré todo el bien. Y declarando qual era todo el bien, dixiste: Tene misericordia de

quien yo quisiere, y seré clemente con quien me pluguiere. Mira, pues, anima mia quales son las riquezas, bienes, y retores de tu Dios, que es ter misericordioso, y Clemente; y de tal suerte, que auer misericordioso de nosotros, es todo tu bien para con nosotros. No dize ser Iusticiero, Sabio, ni Poderoso, sino ter misericordioso, y benigno. No iacas, Señor, a plaçalo que haze al caso a ti, sino lo que conuiene a nosotros, y por esto mandaste a Moyses, que hiziesse vn Propiciatorio. No vemos en la Escritura, que aya señalado casa de Iusticia, a donde sean los malos castigados, sino casa a donde se perdonen los pecados, como fue aquel Propiciatorio en la Ley Vieja, y aora en la Ley de Gracia las muchas Iglesias (que ay por toda la Christianidad, donde los pecadores son reconciliados contigo). Tambien mandaste à tu Pueblo de Israel que teniasse ciertas Ciudades del refugio, en las quales los homicidas, y pecadores pudieffen acogerte, y ser libres de la justicia. Y en aquella manifiesta viaua quando te mostraste à Moises en el monte, y passaste cerca del, conociendo el Santo tus muchas perfecciones, y virtudes de sola tu misericordia, te alabo, diciendo: Señor Dios nuestro, misericordioso, y clemente, paciente, y de mucha misericordia, y verdadero, que guardas tu misericordia en millares, y quitas las maldades, y delitos, y pecados. En todo esto nos muestras, Señor, lo mucho que nos amas, y quanto mas amigo eres de perdonar, que de castigarnos. Y quando nos castigas, acuerdaste de tu misericordia. A los diez Tribus de Israel que castigaste, permitiendote que fuessen cautiuos coniolate, dandoles muchos Profetas, y quando tu Pueblo de Israel, murmurando contra ti, y despreciando la tierra de promission, se quiso boluer à Egipto, amenzaftelos en pena de su graue pecado, diciendo, que no entraria en tierra de promission, y despues de esto echando mano a las armas para pelear contra tus enemigos, les dixiste. No subais a pelear contra ellos: porque yo no estoy con vosotros, y no caigas delante de vuestros enemigos. Cosa es esta, Señor, manifiesta. Si no estauas con ellos, como les dizes, que no vayati à la guerra por que morirán en ella; y si estauas con ellos, como les dizes q̃ no estauas con ellos. Estauas con ellos, y no estauas con ellos.

Exo. 25

Nu. 34

Dm. 29

Exo. 34

Abas. 24

Nu. 14

No

No estauas con ellos para que venciesen, y estauas con ellos para que no fuesen vencidos, y muertos. O misericordia ineluctable, y Bondad infinita! Castigas las culpas, y amparas à los pecadores, muestraste enojado contra ellos, y por otra parte los citas defendiendo de sus enemigos. Así, Clementissimo Señor, castigas nuestros vicios, y pecados, y conferuas nuestra vida, y de tal manera te enojas contra nosotros, que nos amparas, y defendes de nuestros enemigos. Como la madre que agora al hijo, y si lo ve en peligro demuerre ella se põrn en aquel peligro, por saluar la vida del hijo, q̃ mucho ama. Por vna parte, Señor, nos castigas, como piadosissima madre, y es tanta tu Bondad, y misericordia, que viendonos en peligro de muerte, no solo te pufiste, por libraros de la muerte, à peligro de muerte, mas aũ recibiste la muerte, por libraros de la muerte, y perdiste la vida, por darnos vida. De esta tu muy grande, y infinita misericordia, dixo en otro tiempo Isaías: El Señor es el que mide las aguas con el paño, y los Cielos pesa con el palmo. Habla el Profeta de tu justicia, y misericordia, por metáforas, de las quales suele viar muchas vezes la Escritura; y así entiende por las aguas las tristezas, adueridades, y tribulaciones, segun aquello que dize David, hablando contigo en el Pálmo: Saluame, Señor, porque entraron las aguas hasta mi alma. No hablaua el Santo Rey de estas aguas materiales, pues no pueden entrar estas aguas, siendo corporales en el anima, q̃ es espíritu; pero quiso dezir que lo librasse de los trabajos, y tribulacion en q̃ estaua, los quales males aũ llegado hasta su corazón. Eres, pues, Señor, tal, y tan bueno, dize Isaías, que nos das los trabajos, y castigos à mano cerrada, por ser muy limitados, y pocos, y el Cielo à mano abierta, como la abre el que mide à palmo, porq̃ eres corto en castigar, y liberalissimo, y magnificentissimo en premiarnos con bienes Celestiales, viandote con nosotros pecadores de grandes misericordias. Mira, pues, aora anima mia, abre tus ojos, y cõsidera quanto deues amar à quien tanto te ama, y quan ingrata eres en ofender à quien tanto bien te haze, y que ofendiendo à tan buen Señor, das ocasion, en quanto es de tu parte, para que reciba mayor dolor, y pena, de la que tienen todos quanto están en el infierno. Porq̃ como tu Dios, y Señor es infinito en su poder, y

Bondad, así es digno de ser infinitamente amado, lo qual ninguna criatura puede hazer, por ser sus fuerzas finitas, y limitadas; pero como la virtud de Dios es infinita, así Dios ama à su bondad infinitamente. Y porque seria tan grande el dolor q̃ recibiera el injuriado, quanto es grande el amor con que se ama, figuese q̃ Dios recibiria infinito dolor, si recibirlo pudiesse, quando es su Bondad ofendida, y así seria el dolor infinito, y muy mayor, que el que tienen los del infierno. A bre, pues, alma los ojos de tu entendimiento, y mira quanto momentos, y horas, dias, meses, y años ha q̃ el Señor, por sola su grande bondad, y misericordia te ha esperado, para q̃ te bueluas à el. Cõtempla a muchos hombres, que al tiempo de la muerte dauan quanto tenían, y todo quanto padieron tener, porq̃ Dios les alargasse tu quiera vn dia de vida, para poder hazer penitencia de sus pecados, y no los fue concedido. O q̃ desconciada viues de todos los bienes que recibes de tu Señor, y particularmente en el tiempo, en el qual tanto bien podias hazer! O eterna, y admirable Bondad de mi Dios! Bie parece que no teieas termino, ni medida, ni fin en sufrir tan innumerables maneras de pecar en los hombres, esperando con los brazos abiertos, para auer misericordia dellos, si ellos de si mismos la quifieren tener, no cerrando los ojos, ni oidos, para ver los beneficios, y mercedes, que de ti recibieron, y oir las aidauadas que das à las puertas de sus cõciencias. O animas ciegas, y fordas como os basta sufrimiento para poder tener estos tentidos interiores tan cerrados, que no oygais, ni veais, lo que tanto cumple à vuestro remedio, y saluacion! Trabaja, pues, anima mia en tanto que puedes, por abrir los ojos, y no esperar, que te recuerde la muerte, podiendo despertarte tu memoria, amando luego à tu Dios, y Señor, y no dexando este noble exercicio, para el tiempo, quando por ventura, por graues pecados passados, querrás ver tus culpas, y no verás el camino, por donde te escapas.

*Que Dios ha de ser amado, por ser fiel amigo nuestro. Med. 94.*

**O** Señor, y quã cercado estoy de cuidados, para poner solamente en ti mi amor, y con todo esto apenas puedè ser lleuados mi duro corazón, y rebelde voluntad al amor de tu Bondad infinita. No te amo por lo que tu eres en ti,

porqué no te amare, si quietapor lo que eres a mi? Quiero a mis amigos, y van- tiene los ojos, y tras ellos el coraçõ, por- que me hazen bien, y conozco que me quieren bien, y olvidoma de ti, y no te amo siendo tan grande amador, tan fi- delissimo, y leal amigo mio, y tan be- neficio para mi. Nunca, Señor mio, tu permitas, q̃ yo me olvide de aquel agra- decimiento, y estraña fidelidad q̃ tuuiste cõtu siervo David, pues muchos años despues de su muerte, amenazando à Sa- lomõn por los pecados q̃ cometió, rem- plaste tu ira, diziendo, q̃ no le quitarias en sus dias la mirad del Reyno, por amor de David tu siervo. Esta ley, y amistad guardas con tus amigos, no solo quando son vivos, pero aun tambien despues de muertos, quando ya los tiene el mundo olvidados, pues perdonate à Salomon la pena que por sus culpas merecia para q̃ no la vie le en sus dias, teniendo res- pecto à los meritos de su padre ya difunto. Los hombres dicen, que à muertos, y à ñdos no ay amigos, y pocos se hallaron como Booz, de quien dize la Escritura, que la amistad q̃ tu no con los vivos les guardò despues de la muerte. Pero tu, Señor, y Dios nuestro, eres tan fiel, y verdadero amigo de los tuos, q̃ excedes sobre manera à todo lo que los hombres pueden imaginar en genero de amistad, y amor, teniendo perpetua ley, y amistad fidelissima con los vi- vos, y muertos. Tãto cuydado tienes de las cosas de los amigos en auencia de ellos, que quando Agar, criada de Abra- han, andava descaminaada en el desierto de Bersabè con su hijo Ismael, estando en peligro de muerte, socorrieste, Señor, en su tribulacion, por los meritos de tu grande amigo Abraham; por lo qual dize la Escritura Divina, que oyò Dios la voz del niño. No dize que oyò la voz, y lagrimas de la madre, sino la voz de Ismael; porque a quel fauor, y milagro del agua, no lo hiziste, Señor, por los merecimientos de la madre, sino por los meritos de Abraham, cuyo hijo era aquel niño. Solicito es Dios en curar de las cosas de sus amigos; y así dize la Es- critura Sagrada, que hizo Dios grande Principe à Ismael, por ser hijo de Abra- han. No menos cuydado tienes, Señor, de boluer por la honra de tus amigos en auencia de ellos. Murmuraron Aaron, y Maria de su hermano Moysen, à los quales reprehendiste, y castigaste muy duramente, ensalzando con desacol-

tumbrados, y grandes loores à Moysen tu fiel amigo. En el mundo ay muchos que le dan por nuestros amigos, que fue- len en auencia de nosotros, no solo no boluer por nuestra honra; pero aun ay dar à los que nos la quitan. O quan fiel amigo eres tu, Señor, pues así buelues por la honra de tus amigos! Muy hon- rados son, Señor, tus amigos, y muy bie- citablecido esta su Principado. Con to- do esto amamos la falsa amistad del mû- do, dexando à ti fidelissimo, y grande amigo nuestro. Marauillate el Pue- blo, y aun el cardenal canate de tu Santo Precursor, y glorioso Bautista, y teniale por ignorate, y por mudable, pues auie- do dado à las gètes claro testimonio de ti, embio estando preso à preguntarte quien eras. Pero San Juan, que puso su honra à peigrò por tu seruicio, y bien espi- ritual de sus Discipulos, no la per- diò, antes ganó mas honra, porque no- malte tu la mano en boluer por ella, alabando su constancia, y sabiduria, di- ziendo del, que no era mudable como caña, ni ignorante el que era Profeta, y mas que Profeta, y así mereció tener- te por Predicador de sus virtudes. Af- si boluiste por la honra de la Magdale- na en casa de Simon Fariseo, y des- pues en Bethania, quando Judas mur- muraua de ella por el vnguento que de- rramò, y boluiste por la honra de Jo- seph en Egipto, y por la de Susana, y por la de tu Madre Santissima, quan- do quiso Ioseph su Esposo dexarla. Apa- rciòle el Angel, y quitòle las imagi- naciones, y pensamientos que tenia. Quien se fiò de ti, que le saltasse? Quien fue tu amigo, y le viò en su ne- cesidad desamparado? Hallaronse pre- sente los moços en el homo de Babi- lonia, Daniel entre los leones, y Ionàs en el vientre de la ballena. Todos quie- ren el amigo fiel, todos desean que no los dexen en sus trabajos, y siendo tu tal como lo buscan ellos, y no hallan- do en los hombres lo que pretenden, õ quan pocos son, Señor, los que te aman. Pues aunque no fueras quien eres, Bon- dad infinita, y vnico bien nuestro, solo por ser tau verdadero amigo era justo que te amassemos sobre todas las cosas. No ay cosa que se compare con el fiel amigo, y en la necesidad se conoce. De mas altos quilates es la amistad, que el oro, ni la plata, y mas preciosa, que las piedras preciosas, y así Dios mio, y Señor mio, auiedote yo hallado tan buen ami-

Pf. 138  
Ioan. 7.  
Mat. 12  
Gen. 41.  
Dan. 13  
Matt. 8  
Dan. 2.  
Dan. 14  
Iona. 1.  
Ecci. 6.

2. Reg. 11.  
Ruth. 2.  
Gen. 21.  
Gen. 17.  
Nu. 12.

amigo en todos mis trabajos, porque no te amare sobre todo lo amado, y es- timare, y preciare tu amistad mas que todo lo precioso? Mucho amamos à nuestros amigos, y estimamoslos en mucho, quando tenemos experiencia que son verdaderos amigos nuestros, y ellos son nuestro regalo, y contento, y con ellos comunicamos nuestros secre- tos. O Señor, y Dios nuestro, quan- to te dese mi coraçõ amar, y quan dulce es à mi tu conuersacion, y quan deleytable tu amistad! Qué mas podias honrarnos, y estimarnos, que llaman- donos amigos tuyos? A vosotros di- xe yo mis amigos, dizes, Señor, en tu Evangelio, hablando con tus Apõsto- les. Este nombre amistad, denota igual- dad entre los amigos; porque quando son dos muy diferentes, y deiguales en poderio, riquezas, dignidad, y esta- do, no se llaman amigos, aunque se amen, y es impropio enguage dezir que el Rey, y el Pastor son amigos. Pues qué Bondad es esta, Señor, que siendo tu Dios infinito, eterno, todo poderio, y Señor de el Cielo, y de la tierra, y siendo yo vn vil gacamillo, y criatura tan miserable, y de todas par- tes sujeta à tantas necesidades, me lla- mas amigo, y quieras tener amistad conigo? Qué cosa es el hombre, que tanto lo engrandeces, que pones cerca del tu coraçõ? Vicndo la despropor- cion grande que aua entre ti, y el hom- bre, y que no podia auer amistad entre dos cosas tan desiguales, deseando nue- tra amistad, quisiste abaxarte tu, humi- llandote hasta ser hombre, y tuuir à nuestra naturaleza humana, viendola con tu Diuina Persona en vn supues- to, y haziedola tan igual contigo, que todo lo que se dize de ti, en quanto Dios, se dize de ti hecho Hombre, por la comunicacion de los vocablos, y ti- tulos. Si el Rey se enamora de vna es- clauilla vil, y desechada, y se casa con ella, por el amor que le tiene, y goza esta, que era muger vil, de titulo, y honra, y dignidad de Reyna, y señora, y es feruida, y adorada como Reyna, y llamada Magestad, y tratada segun la Dignidad en que el Rey la puso. O ama- dor nuestro, y Rey de gloria, que tan terribles, y desafortados fueron los amo- res, que tuuiste à nuestra naturaleza hu- mana, esclaua, y cautiuva de el pecado, que determinate de casarte con ella en el Talamo Virginal de tu Sacratissima

Madre, y así la ensalcaste, que es ado- rada nuestra humanidad en ti, con ado- racion latra, deuida sola à tu Eilencia, y Diuina Magestad, que supositada en el Verbo Diuino, es vn supuesto, y vna persona con èti, siendo Dios, y Hom- bre, y Hombre, y Dios. Parecete, pues, aora anima mia, que podrá Dios llama- rnos amigos, auiedo igualado conigo à nuestra naturaleza humana? No te parece que nos podrá llamar amigos, y q̃ ñ da tu Diuina Clemencia, y Bon- dad infinita, licencia para que le llama- mos amigo? Verdaderamente, nues- tro amigo, y verdadero amigo es Dios, y el diò traca marauillosa como pudies- se ser llamado amigo, y llamarnos à no- otros amigos tuyos; porque el nombre de amigo, que trae consigo amor, y fi- delidad, te regalasse el coraçõ, y en- terneciesse las entrañas, para que ames perpetuamente al que tanto hizo por ser amado de ti, sin tener necesidad de tu amor.

Como Dios ha de ser amado por ser guardado, y es nuestra Med. 95.

Siendo el cierto perseguido de los pe- S iros, viendo que no se puede escapar, conociendo por infinito natural fer el hombre animal manso, lleuado de su propia naturaleza se va à el por saluar- se. Pues como, Señor, sabiendo yo que tu eres mi Señor Clementissimo, y be- nigno, viendome perseguido de los enemigos de mi alma, y que muchos perros me han crecado, y el consejo de los malignos me combate entre tantas tribulaciones, y trabajos de mi vida, à quien i è sino à ti Clementissimo Padre, vnico refugio mio, y verdadero ampa- ro? Dios nuestro, refugio, y virtud, ayudador en nuestras tribulaciones, que nos hallaron. Pues como te buscare, si- no amando, y como te go de ir fino con amor, pues el amor me lleua adonde quiera que voy? Como el Sol es depo- sito de la luz, así tu Redemptor mio, y buenfeus eres deposito de nuestras cõ- solaciones, y remedio. Pues porque Dios mio no te amare, yo, y ire à ti amandote, viuiendo entre tantos peli- gros, y siendo tu mi refugio, y consuelo? Seruirte es amarte, porque el que no te ama, no te sirve, y el que te ama te sirve, y el que poco te ama poco te sirve, y el que mucho te ama mucho te sirve, y el que perfectamente te ama, se firme per-

Ioan. 15  
Iob. 7.

Pf. 28  
Pf. 45

**Pf. 41.** fectamente. De esta manera, Señor, como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así desea mi anima ir a ti. Gozando mi anima de la libertad q de tu don posse tiene muchos enemigos, que codiciosos de la preta la persiguen. Vnas vezes al descubierta con calumnias, y maltratamiento de los mñafanos, a que ofende la diferencia de la vida, otras vezes se esconden cō arco, y flechas en vna entramada, para tirarme de secreto a co raxon, teniendome armada traycion cō alguna conuersacion, ò negocio, que yo tengo por seguro. Otras vezes arma jazos encubiertos con color de la misma yerva, encubriendo algunas vezes el pecado con color de algun espiritual exercicio, y prende con adultrina color a quien no anda muy auitado. Suele el Angel de Satanas transfigurarse en Angel de luz, y por esto pedia Dauid, que lo librasses de el demonio de medio dia, porq siendo tiniebla quiere hizer creer que es luz, y cosa buena lo que persuade. No faltā perros que fizan la caça, q son muchas vezes los falsos hermanos, y lentos exteriores, y la inclinacion del apeto a los bienes de fuera. Y aunque no fuell: mas el daño que su impotano ladrar, es gran trabajo; quanto mas, que siempre talen cō algo, y a si del dolor de lo presente, como de temor de mis grande daño resulta esta agonía, y este no poderme hartar de reuollar, ni tengo otro respiradero, sino poner los ojos en ti, y mirarte como a casa, y guarida de mis males, y peligros. Oygo el ruido, y murmurio de las misericordias tuyas, que tal n de ti como fuentes, y por ello te deleo como el ciervo las fuentes de las aguas. Eres fuentes, no porque aya en ti diuersos principios, pues eres vno indiuisible, mas porque todas las diferencias de bienes tienen su origen de ti. Dei Paraíso terrenal salia n copioso rio, que despues se repartia en quatro rios: caudalosos, y de cada vno dellos se deriuau muchos. A si tu, Señor, eres vn mar de todos los bienes, y siendo tu vno, te repartes, y comunicas de diferentes maneras, no siendo tu partido, ni menos en vna parte que en otra, segun la medida de tu voluntad, y Sabiduria, dando a cada vno segun su disposicion. Esta es aquella agua viva, que prometias a aquella muger Samaritana. Pues quien tanto mal tiene de cerca, y quien tanto bien tiene de lexos, estimo en este valle de lagrimas deste rano de tu gloria, no es

mucho que te desee mi alma, pues eres tu su amparo, y todo tu remedio. Tu eres mi refugio, y vida, y podras si quieres re mediaarme, porque eres Dios vno, cuya prouidencia se estiene a todas las cosas, sin q falte alguna. Siendo nuestra vida, y todo nuestro socorro, legaramente se te puede pedir remedio, en toy aora deoaxo de las alas de tu amparo; pero tiempo vendrá, Señor, q estaré en el mismo refugio, y socorro de mi alma, teatiendo todo mi bien delante de mis ojos, quando como en morada propia serás hallado, y cesará aquel congojoso buscar de los que van diciendo: O amado de mi alma, donde te apacientas, y a donde tienes la fiesta del medio dia? A si Señor, nadie me preguntará donde esta tu Dios, ni yo andaré buscando lo que siempre tendré presente. Entraré en tu morada, que tiene tantos aposentos, y quantos serán los que se saluaren: porque en la casa de tu Padre ay muchas moradas, y aun que vnos sean mejores que otros, porque vna es la claridad de la Luna, y otra la del Sol, y otra la de las Estrellas, y como vna Estrella difiere de otra en claridad, así será la resurreccion de los muertos; pero con todo esto todos serán tales, que con razon antes escogere allí el menor lugar, que viuir en las moradas de los pecadores. El delecho de tu casa, Señor, es de mis precio, que lo mas alto de la tierra, si desecho puede llamarse algo dōde todo lo que ay es escogido. No haze mucho el que dize: Señor amē la hermosura de tu casa, y el lugar donde mora tu gloria; porque aunque en toda parte si quieres, podrias ser gozado, quieres tener particular aposento para ello, porque conuenia para el oficio, que tal edificio respondiese. Los Principes de la tierra siempre escogen en las grandes Palacios alguna pieza para su retrete, la qual con mas primor está labrada, q todas las demas; y así aun que todo el Palacio de este mundo, y de este Cielo sea tan hermoso, que tolo mirarle pareciera a algunos ser bastante bienauerança, creemos que en este Cielo Inspiroe tienes labrado vn retrete adonde están las mejores es piezas de tu casa. Por amor desto me da pena esta pobre choça en que viue mi alma, sabiendo con el Apostol, q si esta morada corruptible te cayere, tenemos vn soberano edificio labrado en el Cielo, no por mano de hombre, sino por la ruya, que puede quanto quiere.

*Cant. Tu*  
*Pf. 41.*  
*Ioan. 14.*  
*1. Cor. 15.*  
*Pf. 83.*  
*Pf. 23.*  
*2. Cor. 3.*  
**No**

No será menos que locura querer explicar la grandeza de tu casa, la orden de los que te sirven, los adereços, y concierto de ella, la gloria de los moradores, y magnificencia de el dueño, pues siendo en todo quanto hazes tan grande, y tan admirable, que dexas muy atrás a todo entendimiento, en solo el te dize vn Profeta, que eres magnifico.

**3. Reg.** Si aquella Reyna de Sabá quedó tan marauillada, que salió como fuera de si, y estuu muda, y espantada, quando vió la Sabiduria de Salomon, sus riquezas, y orden de su casa, y concierto en su seruicio, que será ver esta gloria, y Palacio tuyo, y la orden, y concierto marauilloso que ay en ella? Aunque todo lo que hazes en la tierra, es cosa grande, pero si se compara con la glorificacion de los justos, veremos que allí solamente te muestran magnifico, pues aunque lo seas en todas las otras mercedes que les hazes, en esta mas en particular te señalas magnifico, y generoso en las mercedes que les hazes. Que mayor magnificencia que abrir todos tus tesoros y dar libremente todo lo que quisiere tomar a qualquiera que allí entrare, y dexar al apeto tan contento, que no puede mas desear: O que deue de sentir el alma, q saliendo de este valle de lagrimas, entra en tu Palacio Real, para viuir en perpetua sabiduria, y gloria. No dirá auer sido engañada en las nueuas q acá tuuo, pues en compañía de todos dirá: Como lo oimos; así lo vimos en la Ciudad del Señor de las virtudes, en la Ciudad de nuestro Dios. Justo, pues, es Señor, que arda mi coraçon en llamas de tu Diuino Amor, pues eres mi refugio, y casa perpetua de mi alma, y vida.

*1. M. 33.*  
**3. Reg.**  
**10.**  
*1. Cor. 15.*  
**Pf. 47.**  
**Pf. 17.**

*Que Dios ha de ser amado por ser refugio nuestro. Med. 96.*

**P**roponia, Dios nuestro, y Señor nuestro, el São Rey Dauid de amar te de todo su coraçon, y cō todo cuydado, y honor, y despertándole a ello muy particulares dones, y especiales mercedes, q de tu mano auia recibido, dezia en el Plalmo: Ameos yo, Señor, fortaleza mia. El Señor es firme piedra, sobre quien estoy fundado, es mi refugio, y mi librador, y en el esperaré; es mi defensor, y amparador, y la fuerza de mi falda, y el que me recibe. De todo coraçon, y con grande deliberacion del animo, y heruiente voluntad deus ser

amado, pues tanto bien hazes, a quien tan grande necesidad padece como el hombre. Mucho deue ser amado qui es nuestro bien, nuestro firmamento, nuestro refugio, nuestro librador, nuestro ayudador, nuestro defensor, y la fortaleza de nuestra virtud. Con quanto seruo r, y calor deue ser encendida nuestra voluntad en tu Diuino Amor? Desmenuca, pues, aora anima mia cada cosa de estas, y hallarás lo que digo. Es el hombre miserable a cada passo, y fiaco en todas sus cosas, si quieres mirar su enfermedad y flaqueza, que aun no trato de la espiritual, sino de sola la corporal. Con qualquiera tentacion caerá el alma, y con poca ocañon sería tambien deamayado el cuerpo, si tu, Señor, fortaleza nuestra, y refugio nuestro, no nos sustentasses corporal, y espiritualmente. Si Dios no me aydará (dize tu seruo Dauid) ya casi morara mi alma en el infierno. Bien conocia el Santo Apostol, que eras tu su fortaleza, y por esto dixo, que todas las cosas podia en ti, que lo confortauas. Mucho, pues, Señor mio, me deue despertar a tu Diuino Amor el conocimiento de la propia enfermedad, y la fortaleza que hallo en ti, Señor. Porque ciertamente, Señor, arena mouediza es toda la virtud, e industria humana, y cada hora le caerá el edificio fundado sobre ella; pero tu, Señor, eres piedra firme sobre q está fundada nuestra morada espiritual. Y quien nos recibirá, y amparará en nuestras adueridades, si Dios no abriesse las puertas de su misericordia, y nos recogiese dentro? El es nuestro refugio. Torre de refugio han menester los flacos, y perseguidos de sus enemigos, y que ya deimayan, y no pueden resistir. Llamando al Señor, oyóme el Señor de mi justicia, en mi tribulacion me enfancharse. De los enemigos que nos persiguen, y combaten cada día, dize el Apostol, que son tan poderosos, que no tenemos solamente lucha contra la carne, y la sangre, mas aun contra los poderios infernales, y contra los Principes de estas tinieblas; y Job dixo, que no ay poder sobre la tierra, que se compare cō el poder del demonio. Quanto, pues, deuo desear entre tantos enemigos, que de día, y de noche no cesan de buscar por donde destruirme, vna torre, y casa de refugio para encerrarme dentro, y librarme de sus persecuciones, y heridas! Esta merced nos hazes tu, Señor, dando

*Pf. 93.*  
*Phil. 4.*  
*Psal. 4.*  
*Eph. 6.*  
*Job 14.*  
**Lil 3**



te à ti mismo en torre de refugio, y amparo, en la qual fomos libres de los danos de nuestros enemigos; por amor de lo qual à ti, Señor, deuo yo acudir en la tribulacion, y tentacio, donde ha laré las puertas de tu misericordia abiertas, y entrando dentro seré recibido, y vencidos mis enemigos, alcanzando de ellos esclarecida victoria. En esto veré yo quanto te deuo amar, pues tantas vezes estando à punto de perderme, y ya casi vencido de la tentacion, me locorriste con tu fauor, y misericordia, librandome de la muerte. O Señor, y quanto amor te deuo, y quanto me cobida à amarte, ser librador mio, y amparador mio, y casa de refugio en mi tribulacion, y tentacion, q' asi me lleuaua tras sí, que ya iba vencido, si tu Bódad no me locorriera! Ama, pues, anima mia à tan bué Dios, que nos tiene abiertas las puertas de su fortaleza, para que entre nuestra flaqueza à ser amparada, y defendida. Sube de punto la causa del mayor amor que à Dios deues, po. que vna cola es ser Dios nuestro refugio, y otra ser nuestro librador. Refugio de nuestra huida es Dios, y así no ay auer caido en las manos del enemigo, mas ser librador nuestro, es facamos de el poder de el enemigo, despues que nos tiene presos, y cautiuos. Así te confitero, Señor, vnas vezes, que me amparas, y recoges debaxo de tus alas, y por ello diré con el Profeta: Amparame debaxo de la sombra de tus alas. Amparaiteme con tu misericordia, y preuiniendome con tu gracia antes que cayesse, como lo hiziste con tu Pueblo escogido de Iraci, quando yendo ya en el alcance contra el Faraon Rey de Egipto con mano armada, librate tu Pueblo, antes que llegasse à el el tirano, ni lo hiziesse, acortandole los pasos, y ahogandolo en el mar Bermejo con toda su armada. O quantas vezes, Señor, has hecho esto conmigo, y eno el enemigo en mi seguida, y queriendo cautiuar à mi alma, Dios mio, tu misericordia me preuino! Anticipóte tu Bódad, y el amor te hizo diligente, para que ganandome por la mano aun antes que te llamasse fuesse de ti socorrido. Alabarte ha para siempre jamás mi coraçon, y mi boca no estará ociosa, cantando con tu Pueblo esta gracia, y merced preueniente, diciendo: Cantemos al Señor, porque gloriosamente se ha engrandecido, pues al cavallo, y al çanallero anegó en el mar. Otras vezes, Señor, despues de

Pf. 16.

Ex. 14.

Pf. 18.

Ex. 15.

caido, y preso de mis enemigos, me librate, y sacaste de las tinieblas internas à la luz, y claridad de la gracia, y amistad tuya. Embaste tu fauor desde el Cielo, y me recibiste, y me sacaste de las muchas aguas. Librate me de mis enemigos fortisimos, y de aquellos que me aborrecieron. Voluntarian, contra lacriçaré, y confesare tu Nombre, porque es bueno, porque me librate de toda tribulacion. Quebrantaste mis ataduras, y te sacrificare Sacrificio de alabanza. Amarte he, pues, Dios mio, con el Santo Rey David, pues eres mi refugio, y mi ayudador. Grande regalo de amor hallo yo en esta palabra, y de veras te desperta la voluntad para darle toda entera à su Dios. Eres tu, Señor, nuestro ayudador, y somos nosotros siacos, y no de otros en el exercicio de esta guerra espiritua, y por ello eres tu nuestro ayudador, para que con tu fauor, y auxilio podamos vencer, pues sin ti (como lo dizes tu mismo) ninguna cola podemos hazer. Dispones de tal manera, y ordenas de tal suerte el fauor, q' nos das, que quieres para nosotros el prouecho, y interés de la victoria, y coronas en nosotros tus dones, como si de sola nuestra virtud, y fortaleza naciessen las obras que son dignas de alabanza, y premio. Quien hizo al Santo Job tal, y tan excelente? Ciertamente tu Bódad, y el buen vno de la libre voluntad del Santo, y con ser lo principal tu gracia, y auer venido de tu mano, no hazes, Señor, sino alabar, y pregonar sus virtudes delante de tus Santos Angeles, y en presencia de su enemigo Satanás. Na cen estas cosas de tu fuente, que es del grande amor que nos tienes, y como el amor procura de hazer muy propios los bienes que dà al amado, alabaras tu Dios nuestro, y coronaslos, como si el hombre de su natural condition, y con foio el auedrio sin tu gracia, y ayuda los huuiera ganado. Agora veo à donde tengo de acudir, para ser amparado en mis necesidades, y con tanta honra, que por las obras vitoriosas, que con tal ayudador tauiere seré magnificado, y coronado. Es tan grande este fauor, y fortaleza, que das, Señor à los tuyos, que para mas encenderse David en tu amor, lo considera como los cuernos de el toro, que lo que en ellos se arrebata, si lo ha herido, lo arroja por el aye con grá victoria. Amos yo, Señor, que lois el cuerno, que quiere dezir la fortaleza de mi

Pf. 17.

Pf. 53.

Pf. 115.

Job 15.

Job 1.

Pf. 17.

Pf. 43.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

Pf. 115.

mi salud, porque sin vos yo no la tauiera para defendermé de mis enemigos, quanto menos para vécelos, y destruirlos. A esta misma manera de hablar pertenece lo que dixo en otra parte: En vos, y en vuestra virtud ventilaremos nuestros enemigos, y como toro con sus cuernos venceremos à nuestros contrarios. Quiere dezir el Profeta: Por todas estas mercedes, y por todos estos dones que conozco me vienen de vuestra liberalissima misericordia, y soberana caridad, propógo, Señor, de amaros con todas mis fuerças, y con toda mi voluntad, y virtud. Todo esto me leuanta el entendimiento para que conozca en qué bondad tengo de emplear mi amor, y me enseña, que pues tu mi Dios eres infinito bien, en quien hallo todo lo que he menester para mi salud eterna, que à ti solo de yo mi voluntad, y en ti solo emplee todo mi amor enteramente.

Como Dios ha de ser amado por ser librador nuestro. Med. 97.

Entre otros muchos titulos, y nombres que el Santo Rey David canta de ti Dios nuestro, y Señor nuestro, es llamarte nuestro librador, pues por tu infinita bondad, y misericordia inefable nos quisiste librar de todos nuestros males, y tan à costa de tu honra, y vida, que no dudaste de perderla por librarnos de nuestras culpas, y de las penas que por ellas mereciamos. Mira, pues, agora, Señor, si te deuo yo amar, siendo tu misericordia mia, y refugio mio, recibidor mio, y librador mio. Quando el elefante cae en la hoya, de la qual no puede salir, ama al caçador que lo libra, y saca della, y lo sigue, y obedece. Si esto haze vna bestia, siendo criatura que carece de vno de razon, que deuo yo hazer criado à tu imagen, y semejança, y dotado de razon, y entendimiento? Siendo tu mi Dios, y Señor, el que me sacaste de la hoya del pecado, y me librate de las redes del demonio, porque no amaré, y seguiré à tan noble bienhechor? Quebróte el haz, y nosotros fuimos libres, nuestra ayuda es en el Nombre del Señor, que hizo el Cielo, y la tierra. Si eres librador nuestro, procede del grande amor que nos tienes, segun aquello que dizes por boca del Profeta Jeremias: En caridad perpetua te amé, y por ello te atraxe auiendo de tu misericordia.

Pf. 123.

Jer. 31.

dia. El amor que nos tienes es perpetuo, y este es la raiz de nuestra salvacion, y por este amor nos sacaste del pecado, y nos abriste la puerta del Paraiso, y nos abraçaste siendo pobres, y flacos. A ti se llegan como à otro David todos los adeudados, y de amargo coraçon, y en ti hallan acogida, y segura defensa: porque tu hazes hijos de Dios à los que eran esclauos del demonio, y libertas à los que condena la ley. A ti Señor, hemos nosotros de mirar, y en ti solo poner nuestros ojos, conio en fiel am go nuestro, y librador de nuestros males, porque las aguas de nuestros pecados no nos turben, y de auanzcan, y derriben en desesperacion, como los que pasan el rio, que miran al Cielo, ó à la ribera. Mi anima se turba en mi mismo, y por tanto me acordaré de ti. En ti solo tiene vida, y descanso, y en ti solo halla seguridad, y reposo, y todo lo que no eres tu mi Dios, es enfermedad para mi. Tu eres la verdadera salud, que como buen Pastor suelda lo quebrantado, y sana lo enfermo, y guarda lo sano, y recto. Das fuerças contra mis enemigos, sanas las llagas mortales de mis culpas, y si algun bien ay, tu lo conseruas. Tu eres, Señor, el que dizes por vn Profeta: Yo buscaré mis ovejas, y las re pastaré. Buscaré lo perdido, y reduciré lo desechado, y ataré lo quebrantado, y esforçaré lo enfermo, y lo gueuoso, y debilitado guardaré, y apacentaré en juicio. Tu, Señor, eres salud de nuestras enfermedades, ciudad de mi desierto, casa de refugio en mi tribulacion, y descanso de todos mis trabajos. En ti, y por ti viuo, y por tu virtud he sido mil vezes librado, resucitado, y leuado de las puertas de la muerte. En estas vezes que fueren hasta el Cielo, confesare que tu eres la salud de mi rostro. Dulçuras tiene el Diuino Amor para entretenerme, y enternecerme, alma mia, y yo llamo à tu Dios salud de mi cara. El rostro del hombre es la superior parte del alma, la qual enferma, quando te humilla à la criatura, y sana quando te leuanta al Criador, y del resplandor del diuino gusto queda glorificada, por lo qual se puede ver quan bien ordenada iba aquella bendicion antigua que el Sacerdote legal daua, el qual dezia: Bendigate el Señor, y te guardé, muestrate tu cara, y aya de tu misericordia. Buclua tu rostro à ti, y te de paz. Con esto viue nuestra alma, quando el Señor buel-

1. Reg. 22.

Pf. 41.

Ezech. 34.

Pf. 130.

Num. 6.